EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 162.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Junio de 1873.

VIVAMOS DE LA FÉ.

En el órden religioso es siempre una necesidad de primer órden avivar de contínuo en nuestro pecho la antorcha luminosa que alienta nuestras creencias, que nos conduce siempre al objetivo de nuestro deseo, de nuestro anhelo; en el órden político sigue á la par esta necesidad; y mas necesaria quizà, mas indispensable, porque si en la religion resplandece siempre el principio eterno de la verdad, aunque el hombre con su orgullosa razon quiera disputarle primacia, en lo que es puramente humano, en lo que pende de la voluntad de los hombres, cuando se inspiran en la justicia sí, pero en la congruencia y hasta en la patriótica idea del mayor bien posible, es necesario la completa unidad, la mas ardiente fé en lo que se defiende, sin que jamàs pueda entibiarse la viva fé que nos alienta.

No nos llamen hoy nuestros amigos, al expresarnos así, algo paradógicos y oscuro en nuestro lenguage.

Tenemos una razon muy fundamental para clamar muy alto; sí, muy alto, siquiera desde el momento en que se espera por nuestros enemigos que pueda caber en el campo de nuestras convicciones políticas el mas mínimo desaliento.

Nunca mas cerca, nunca tan inminente el triunfo, nunca como ahora podemos esperar confiadísimamente en ver realizadas nuestras aspiraciones de la legitimidad.

El advenimiento del esclarecido príncipe D. Alfonso al trono de España, es un hecho reconocido hasta por aquellos, que mas por fanatismo que por ódio son sus adversarios.

Mal que pese à los republicanos el conceder que su deseo es irrealizable, la república federal: hoy tienen que conceder que la restauracion se acerca, que se viene por sí misma, no trayendo ódio ni venganza para nadie, sino amor para sus súbditos, paz para todos, libertad, órden y justicia.

No en valde fué derramada la sangre de ilustres hijos españoles para ofrecer un trono á esa dinastia, emblema siempre de grandeza, de prosperidad, de bienestar en España.

Muchos de los que hoy defienden con ardimiento la república, guiados con la mas patriótica y buena fé, no podrán olvidar su generosidad en prestar su vida á la càusa que denota esa dinastia propia de España, nacida en España y para España; muchos han de recordar que no pasó en valde el convenio de Vergara, y que el héroe de esta epopeya, de la libertad española, si bien acata siempre la *voluntad nacional*, no puede desligarse de los lazos que unen su gloria de amante patricio con la de esa dinastía, objeto siempre de su veneracion y de su amor; y por lo tanto verá con noble satisfaccion el reinado del órden en España, representado por esa monarquia que sabe otorgar sus prerrogativas à la corona y sus derechos el pueblo en que reina.

Vivamos todos de la fé.

Seria ofensivo para nuestros amigos llamar à su corazon para escitarles alimentando su convencimiento.

Lo mismo ellos que nosotros sabemos bien que nunca está mas cerca el iris venturoso de la paz, que cuando la tormenta se cierne aterradora sobre nuestra cabeza.

España llegó ya à su suprema crisis; mas allá en el órden religioso civil y político seria marchar á su completo desquiciamiento, á su impotencia, á la degradante situacion de que Europa quisiera echar suertes sobre la túnica de nuestra nacionalidad.

Imposible; no sucederá.

La pátria de Racaredo y de Fernando, la de Covadonga y Granada, la que escribió en su labaro inmortales páginas á lo Dos de Mayo y contemporàneamente victorias en Africa, no puede jamàs perder su patriotismo ni su fé.

Vive de ella; debemos alentarla todos, y esperar confiados en el seguro é inminente triunfo de el órden, de la paz.

MEDITEMOS.

En estos momentos supremos y angustiosos, en estos momentos críticos y solemnes á la par, fuerza es que abandonemos, aunque no sea mas que por un instante la estéril agitacion en que vivimos, para preguntarnos á donde vamos y para qué vamos.

Hemos nacido en dias bien fatales; y lo que es peor aun, hemos nacido despojados de aquellas graves cualidades que formaron uno de los caractéres de nuestros antepasados. Nuestra generacion es una generacion intermediaria, sin fuerza suficiente para dar remate á esa crísis que tanto tiempo nos aqueja. Quiere andar, y saltar; quiere progresar y atropella, y presa de insensata locura para procurarse luz apaga en la noche de los tiempos la antorcha de la tradicion.

Nacidos bajo el imperio fatal de las revoluciones debiamos haber aprendido mucho; y no hemos aprendido nada.

Vejados por mil revueltas ineficaces; no hemos sabido abandonar nunca el papel de víctimas.

Y sin embargo la sociedad cansada de esa lucha titànica à que se ha visto sometida, la sociedad presa de graves males anhela descansar, ansia ya tocar el término de este camino dolorosamente largo por el que le empuja la revolucion!

¿Qué hemos hecho nosotros para que esto se realizára? ¿Qué han hecho las clases todas de que ella se compone?

Esperar, anhelar solamente, permanecer en la indiferencia, abandonarse à la inaccion, resistirse algunas veces; casi siempre ceder

De este modo los que no han sido grandes criminales; han sido vergonzosos cómplices.

Cuando la hora suprema del general desquiciamiento ha estado próxima, se ha querido suponer que el bien puede venir por desusados caminos, cuando no por medios extraños á nuestra propia nacion.

¿Sucederá efectivamente así?

Nuestro pais, efecto de su estado de postracion, en su relacion con los demás pueblos no tiene ya un modo ser independiente y propio; hállase sometido á influencia del cosmopolitismo, y sugeto à las eventualidades de la marcha política de los demás paises de raza latina, y por lo tanto seguirà la marcha que le indiquen estos; que tal ha sido el tèrmino á que há venido à ser reducido.

Y la raza latina està aun dispuesta à sufrir revoluciones sin cuento y transformaciones notables á juzgar por lo ocurrido en lo que và de siglo.

Si del seno de esa raza hoy al borde de la demagogia no surge un saludable cambio, cambio que nadie espera por ahora, ¡desgraciados de nosotros! ¡Desgraciada de nuestra pàtria!

El menor de los castigos podria ser, que cayera sobre nosotros las potencias del Septentrion; pero ese castigo no tendria el valor de una espiacion: si en nosotros no habia el sentimiento íntimo de una regeneracion, sería un castigo inútil é ineficaz.

Quizàs llamados entonces por un deber de fraternidad republicana, los hijos de esta raza marchàramos unidos à esa lucha algo eventual aun; y entonces iriamos tambien nosotros à sufrir sus dolorosas contigencias, en ese *Pandemonium* de los pueblos, que llevaria consigo las maldiciones de la Providencia.

Sea de ello lo que fuere: nuestro papel seria siempre secundario en esas transformaciones, porque efecto de nuestra debilidad no hemos querido ni hemos podido aspirar á mas.

¿Quién puede predecir empero lo que sucederá en el dia de mañana?

Nada de provechoso quizá, nada de bueno para nuestro pais; nada de provechoso, nada de bueno para la perturbada raza latina!

Los dolores que padece la sociedad actual son los dolores de un parto terrible y angustioso que con facilidad pudiera producir un aborto.

F. B.